

FACTOR ECONÓMICO



Las críticas del magnate sudafricano a la política tributaria del nuevo Gobierno podrían poner en riesgo su fortuna, a la vez que sacude el programa espacial estadounidense.

POR REUTERS

Aproximadamente US\$ 22.000 millones de contratos gubernamentales de SpaceX están en riesgo y varios programas espaciales estadounidenses podrían enfrentar cambios dramáticos como consecuencia de la explosiva disputa del jueves entre Elon Musk y el presidente Donald Trump.

El desacuerdo, originado en las críticas de Musk a la legislación de Trump sobre recortes de impuestos y gastos que comenzó la semana pasada, se descontroló rápidamente. Trump arremetió contra Musk cuando el presidente habló en el Despacho Oval. Luego, en una serie de publicaciones en X, Musk lanzó afrontas a Trump, quien amenazó con rescindir los contratos gubernamentales con las empresas de Musk.

Tomándose la amenaza en serio, Musk dijo que comenzaría a "desmantelar" la nave espacial Dragon de SpaceX utilizada por la NASA.

Sin embargo, horas después, Musk pareció cambiar de postura. Respondiendo a un seguidor en X que los instaba a él y a Trump a "tranquilizarse y dar un paso atrás durante un par de días", Musk escribió: "Buen consejo. Vale, no desmantelaremos Dragon".

Aun así, la mera amenaza del magnate de retirar abruptamente

su nave espacial Dragon marcó un estallido sin precedentes por parte de uno de los principales socios comerciales de la NASA.

En virtud de un contrato de aproximadamente US\$ 5 mil millones, la cápsula Dragon ha sido la única nave estadounidense de la agencia capaz de transportar astronautas hacia y desde la Estación Espacial Internacional, lo que convierte a la compañía de Musk en un elemento crítico del programa.

La disputa planteó preguntas sobre hasta dónde llegaría Trump, una fuerza a menudo impredecible que ha intervenido en esfuerzos de adquisiciones anteriores, para castigar a Musk, quien hasta la semana pasada encabezó la iniciativa de su administración para reducir el tamaño del gobierno federal.

Si el presidente priorizara las represalias políticas y cancelara miles de millones de dólares en contratos de SpaceX con la NASA y el Pentágono, podría frenar el progreso espacial de Estados Unidos.

La secretaria de prensa de la NASA, Bethany Stevens, se negó a hacer comentarios sobre SpaceX, pero dijo: "Seguiremos trabajando con nuestros socios de la industria para garantizar que se cumplan los objetivos del Presidente en el espacio".

La pelea entre Musk y Trump

rompió una relación extraordinaria entre un mandatario estadounidense y un gigante de la industria que había producido algunos favores clave para SpaceX: una propuesta de revisión del programa lunar de la NASA para convertirlo en un programa para Marte, un esfuerzo planificado para construir un gigantesco escudo de defensa contra misiles en el espacio y el nombramiento de un líder de la Fuerza Aérea que favoreció a SpaceX en la adjudicación de un contrato.

Retirar a Dragon del servicio probablemente interrumpiría el programa de la Estación Espacial Internacional (EEI), que involucra a docenas de países bajo un acuerdo internacional de dos décadas de antigüedad. Sin embargo, no estaba claro con qué rapidez se produciría dicho desmantelamiento. La NASA utiliza la nave espacial rusa Soyuz como medio de transporte secundario para sus astronautas a la EEI.

El ascenso de SpaceX

SpaceX alcanzó su dominio mucho antes de la incursión de Musk en la política republicana el año pasado, construyendo una formidable participación de mercado en las industrias de lanzamiento de cohetes y comunicaciones satelitales que podrían protegerlo un poco de la ruptura de Musk con Trump, dijeron los analistas.

"Afortunadamente no sería catastrófico, ya que SpaceX se ha convertido en una potencia mundial que domina la mayor parte de la industria espacial, pero no hay duda de que resultaría en una pérdida significativa de ingresos y oportunidades contractuales", dijo Justus Parmar, director

ejecutivo de Fortuna Investments, inversionista de SpaceX.

En los últimos meses, bajo el Gobierno de Trump, la industria espacial estadounidense y la fuerza laboral de la NASA de 18.000 personas se han visto afectadas por despidos inminentes y recortes presupuestarios propuestos que cancelarían docenas de programas científicos, mientras que la agencia espacial estadounidense sigue sin un administrador confirmado.

El candidato de Trump para administrador de la NASA, el aliado de Musk y astronauta privado multimillonario Jared Isaacman, pareció ser una de las primeras víctimas de la ruptura de Musk con el presidente cuando la Casa Blanca lo eliminó abruptamente de la consideración durante el fin de semana, negándole a Musk su elección para dirigir la agencia espacial.

El jueves, Trump explicó su decisión de despedir a Isaacman afirmando que era "totalmente demócrata", en una aparente referencia a informes de que Isaacman había donado a los demócratas. Isaacman ha donado a algunos candidatos republicanos, pero principalmente a candidatos demócratas, según registros públicos.

La misión de Musk de enviar humanos a Marte ha sido un elemento crucial de la agenda espacial de Trump. Este esfuerzo ha amenazado con restar recursos al proyecto insignia de la NASA: enviar humanos de regreso a la Luna.

El plan de presupuesto de Trump buscaba cancelar las misiones lunares de Artemis más allá de su tercera misión, poniendo fin de manera efectiva al cohete Space

Launch System (Sistema de Lanzamiento Espacial) que superaba el presupuesto utilizado para esas misiones.

Pero la versión del proyecto de ley de Trump del Comité de Comercio del Senado publicada a última hora del jueves restablecería el financiamiento para las misiones cuatro y cinco, proporcionando al menos US\$ 1.000 millones anuales para SLS hasta 2029.

Dado que los cohetes de SpaceX son una alternativa menos costosa que el SLS, si la administración Trump se opone a los cambios del Senado en las próximas semanas dará una indicación del poder político restante de Musk.

SpaceX, fundada en 2002, ha ganado US\$ 15 mil millones en contratos de la NASA para los cohetes Falcon 9 de la compañía y el desarrollo del Starship de SpaceX, un sistema de cohetes multipropósito diseñado para llevar astronautas de la NASA a la Luna en esta década.

La compañía también ha recibido miles de millones de dólares para lanzar al espacio la mayoría de los satélites de seguridad nacional del Pentágono mientras construye una enorme constelación de satélites espías en órbita para una agencia de inteligencia estadounidense.

Además de no favorecer a Estados Unidos, la ex administradora adjunta de la NASA Lori Garver dijo que cancelar los contratos de SpaceX probablemente no sería legal.

Pero también añadió: "Un director ejecutivo rebelde que amenaza con desmantelar naves espaciales, poniendo en riesgo la vida de los astronautas, es insostenible".